

---

# Efesios

---

## Cuando los cristianos van al trabajo

(6.5–9)

**E**l ser cristianos significa que Cristo moldea cada parte de nuestras vidas, incluyendo la manera como trabajamos. Pablo les dio instrucciones con respecto al trabajar para sus amos. En tales instrucciones podemos ver algún consejo útil para los empleados:

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas (6.5–9).

Estos versículos deben entenderse en el contexto del mandamiento de Pablo en el sentido de “ser llenos del Espíritu” (5.18). Pablo les hizo un llamado a los cristianos a vivir bajo la influencia del Espíritu Santo de Dios. Esto tiene que ver con la sumisión a la voluntad de Dios. Ello conlleva el dejar que su palabra viva en nosotros. Pablo mencionó algunos de los resultados de ser llenos del Espíritu: la comunicación espiritual por medio de cánticos, himnos y canciones espirituales; la acción de gracias a Dios por todo; y la sumisión unos a otros. Esta sumisión incluye a los esposos y esposas, padres e hijos, y a los esclavos y amos.

No pierda de vista el contexto. Las instrucciones para el comportamiento en el trabajo fluyen directamente del mandamiento a ser llenos del Espíritu. En otras palabras, ninguno de nosotros

puede alegar que es la clase de cristiano que Dios desea que seamos, si no se comporta como cristiano en el trabajo. Los cristianos demuestran que sus vidas son llenas del Espíritu cuando sirven como empleados fieles.

### EMPLEADOS FIELES

Pablo abordó específicamente las relaciones entre los esclavos y los amos. En aquel tiempo ésa era la relación de trabajo primordial. Por extensión, aplicaríamos estos principios a las relaciones empleado/patrón actuales. Pablo les dio cuatro instrucciones a los empleados.

1) *Obedeced*. Esto fue lo que Pablo dijo: “... obedeced a vuestros amos terrenales...” (6.5). Ésta ha de ser una actitud constante. Pablo usó un tiempo verbal que recalca una obediencia permanente. Lo que el apóstol tenía en mente era un cumplimiento ininterrumpido de las instrucciones y peticiones de los patronos —a menos que se tratara de algo ilegal, inmoral o que fuera en contra de la voluntad revelada de Dios. Algunos patronos puede que sean no razonables, no sabios, sin estilo para los negocios, duros e incluso insensatos; pero los empleados cristianos deben servirles a sus patronos con lo mejor que ellos tienen para ofrecer. Leemos en 1 Pedro 2.18–20:

Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues, ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

Las personas no prestarán mucha atención a nuestro mensaje de salvación si nuestro trabajo no es aceptable. No oirán lo que tenemos que ofrecerles si somos de los que más se quejan en el trabajo. Siempre y cuando estemos trabajando para otros, deberíamos dar lo mejor que tenemos que ofrecer en el espíritu de obediencia y sumisión.

2) *Sea respetuoso*. Esto fue lo que Pablo dijo: “Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón...” Los empleados cristianos deberían ser respetuosos, sea que el patrono sea fácil de respetar o no. No se trata de la persona en sí, sino del plan de Dios. El plan de Dios llama a la sumisión a la autoridad. Dios ha integrado ese plan al esquema de la vida. La sociedad no puede funcionar bien si las personas eligen rebelarse en contra del principio de autoridad. Sea que se trate de un esposo y la esposa, de un padre y el hijo, o de un patrón y el empleado, el principio de sumisión y autoridad ha de aplicarse. Si lo ignoramos, muchos problemas surgirán. El cristiano fiel se somete a causa del respeto por el sistema de Dios. Lo hace sinceramente, sin quejarse, ni criticar, ni rebelarse contra el sistema.

3) *Conserve la pureza de sus motivos*. ¿Cuál es la motivación para la sumisión a un patrono? Pablo dijo que el Señor espera que obedezcamos a los amos terrenales, como a Cristo (6.5). Todo lo que hagamos en la vida, incluyendo el trabajo, debería glorificar al Señor: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10.31). “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3.17); “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa, porque a Cristo el Señor servís” (Colosenses 3.23-24).

Puede que usted sienta que su trabajo no es importante. Puede que a usted no le guste lo que hace. Puede que a usted no le guste su patrono. No obstante, usted puede glorificar al Señor si mira su trabajo como una ofrenda a Dios. Hágalo para la gloria de Dios. Que ésa sea la razón, por la cual usted da lo mejor de sí para trabajar para su patrono.

4) *Conságrese a la excelencia*. Dado que la motivación para todo lo que decimos y hacemos es el glorificar a Dios, deberíamos consagrarnos a la excelencia en el trabajo. Pablo recalcó esto al introducir a Cristo constantemente en el cuadro. Hemos de obedecer a nuestros amos terrenales de la misma forma que obedeceríamos a Cristo (6.5).

Continuó con el versículo 6, para decir: “... no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;...”. La apelación a la excelencia se encuentra también en el versículo 7: “... sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres”.

Recuerdo las clases de educación física en la secundaria. Se requería de nosotros que nos ejercitáramos todos los días durante la clase. Cuando el entrenador se ponía de pie en medio del grupo, sólo podía ver una mitad de la clase a la vez. Miraría a la derecha, y todos los de ese lado se ejercitarían vigorosamente; pero los de la izquierda descansarían por un rato. Cuando miraba a la izquierda, los de izquierda se esforzaban más, y los de la derecha descansaban un poquito. Esto es lo que algunas veces se da en el trabajo. Algunos empleados se esfuerzan lo mejor que pueden, sólo cuando el jefe anda alrededor. Carecen de una consagración a la excelencia.

Génesis 1, demuestra que Dios es un trabajador. Él creó el mundo. También tenía consagración a la excelencia en su trabajo. “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1.31). Los cristianos deberían siempre trabajar duro y dar lo mejor de sí. Han de ser los empleados más entregados donde sea que trabajen. John Stott hizo esta sugerencia:

Es posible para el ama de casa cocinar una comida como si Jesús fuera a comerla, o limpiar la casa como si Jesucristo fuera a ser el invitado de honor. Es posible para los maestros educar a los niños, para los doctores tratar a los pacientes y a las enfermeras cuidar de éstos, para los dependientes ayudar a los clientes, para los asistentes de taller ayudar a los clientes, para los contadores hacer auditorias de los libros y para las secretarias mecanografiar cartas, como si en cada caso estuvieran sirviendo a Jesucristo.<sup>1</sup>

## PATRONOS CONSIDERADOS

Los cristianos también muestran que sus vidas son llenas del Espíritu cuando son patronos considerados. Échele una mirada breve a lo que Pablo tiene que decirles a los amos o patronos: “Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas” (6.9).

Pablo dio tres directrices para los amos las

---

<sup>1</sup> John R.W. Stott, *The Message of Ephesians: God's New Society*, The Bible Speaks Today, gen. ed. John R.W. Stott (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1979), 252.

cuales deberían ser seguidas por los patronos hoy día:

1) *Sea obediente*. Esto fue lo que Pablo dijo: “haced con [los siervos] lo mismo”. Entiendo que la frase “lo mismo” se refiere a tener la misma motivación o meta que acababa de presentar a los empleados —glorificar al Señor en todo lo que uno dice o hace. Para Dios esta es su primera responsabilidad como patrono. Él espera que usted dirija, de manera tal que glorifica a Dios, que dirija a los que le dan cuenta a usted según las normas del reino de Dios, que funcione según la regla de oro (vea Lucas 6.31), y que trate a los empleados con respeto, de manera que ellos no tengan razón para irrespetar al Señor que usted sirve.

2) *Sea bondadoso*. No sea duro ni haga amenazas. El liderazgo piadoso no incluye el hacerle saber a todo mundo quién es el jefe. Un patrono cristiano jamás es grosero ni desconsiderado, sino que se esfuerza siempre por ser bondadoso y cuidadoso. Esto no le impide que usted sea firme cuando necesita serlo, sin embargo su actitud y conducta siempre estarán siempre controladas por la mente de Cristo en usted.

3) *Sea humilde*. Pablo presentó esta motivación: “... sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas”. El juez que no hace acepción de personas está mirando la forma como usted se desenvuelve como patrono. Él no va a pasar por alto el maltrato de los

empleados sólo porque usted es el jefe. Él siempre nos responsabiliza por la forma como tratamos a los demás.

### CONCLUSIÓN

El que es cristiano el domingo, también debe serlo el lunes. El que es cristiano en el servicio de adoración, también debe serlo en el trabajo.

La mayoría de nosotros tenemos trabajos. Algunos de nosotros somos empleados, y otros estamos a cargo de empleados. Todos nosotros debemos pensar acerca de lo que la palabra de Dios dice. Hágase usted mismo estas preguntas:

- “¿Me comportaré en el trabajo de manera tal que Dios es glorificado?”.
- “¿Estaré yo consagrado a la excelencia?”.
- “¿Seré yo bondadoso y considerado con los demás?”.
- “¿Seré yo honesto, leal y respetuoso con mis superiores?”.
- “¿Diría Jesús que está bien hecho lo que yo ofrezco a través de mi trabajo?”.

Después de contestar estas preguntas con honestidad, usted puede desear confesar algunos pecados y pedirle a Dios que le perdone. Consagrémonos a darle gloria a Dios en todo lo que hacemos, incluyendo todo lo que hacemos en el trabajo. ■